

llámase la canela en aquella lengua *cau-mana*, porque *cau* quiere decir leño, y *mana* dulce.

Dice mas el Pigafeta: que á los ocho de noviembre del año de mill y quinientos y veynte y uno, tres horas antes que el sol saliese, entraron en el puerto de la isla de Tidore; y en saliendo el sol, el rey vino á la nao y mostró mucho plaçer con su venida, y dixo cómo sabia de su venida por su astrología y cursos del cielo, y ofrecióse por servidor del Emperador, y dixo que ya no se avia de llamar Tidore aquella isla, sino Castilla, por el grand amor que tiene al rey, nuestro señor, al qual le reputaba por señor suyo. Y los nuestros le hicieron un gentil presente de muchas cosas y gentileças que este auctor expresa, y assimesmo dieron otras cosas á su hijo que con él vino, y á otros nueve hombres principales que con ellos entraron en la nao; y muy contento de los nuestros se volvió á tierra, y les rogó que se acercassen á la cibdad, y que si algunos de noche fuessen á las naos, los matassen. Es moro aqueste rey, y de edad de mas de çinquenta y cinco años en essa saçon, y de hermosa estatura y real presençia, y grandissimo astrologo.

Dice este auctor que las islas donde nasce el clavo son çinco, cuyos nombres son estos: Ternate, Tidore, Mutir, Machian, Cachian, y que Ternate es la principal; y que quando un rey viejo vivia, era quasi señor de todas. Tidore, donde los nuestros llegaron, como es dicho, tiene su rey. Mutir y Machian no tienen rey, y gobiérnanse por república. Quando el rey de Tidore y el de Ternate han guerra, essotras dos islas los sirven de gente de guerra; y la última, que es Cachian, tiene rey, é toda essa region y çinco islas se llaman Malucos.

Al encuentro de la isla de Tidore está una grande isla llamada Gilolo, habitada

de moros y gentiles; y entre los moros hay dos reyes, de los quales el uno tenia seysçientos hijos machos y hembras, y el otro seysçientos çinquenta; y el rey de los gentiles se decía Raya-Papua, el qual era muy rico de oro, y habita en la misma isla de Gilolo, en la qual nasçen cañas tan gruesas como la pierna, llenas de agua muy buena para beber, y hállanse muchas: esto toca este caballero en el capítulo LXXXIV de su relación.

Para proveer las naves de agua los nuestros, la tomaron, y es muy buena, la qual nasce caliente; mas en seyendo fuera de la fuente una hora, está frigidissima; y nasce aquesta fuente donde son los árboles del clavo. Dize aquesto el auctor alegado en el capítulo LXXXV de su relación.

Dice mas el Pigafeta; que el rey de Gilolo es grand rey, y que con un parao ó barca de aquellas de aquella tierra no la andarian en torno en quatro meses; y que en essa saçon el rey de aquella isla era muy viejo y muy estimado de potente, y se llamaba Raya-Lussu.

Aunque en otra parte desta historia se dice algo de la forma de los árboles del clavo, es bien que se diga lo que este caballero notó dellos, pues que es varon especulativo, y que queria entender lo que veía. Y dice que son árboles altos y gruesos como un hombre: sus ramos se esparçen anchos y al fin son apuntados, y las hojas como de laurel y la corteça de la color del olivo: los clavos nasçen en la sumidad de los ramos diez y veynte juntos. Quando el clavo nasce, es de color blanco, y maduro roxo, y seco negro. Cógense dos veçes en el año en los meses de diciembre y de junio, porque en estos dos tiempos el ayre es mas templado; mas es mas templado en diciembre, al tiempo de la Natividad del Redemptor. Y quando el ayre es mas caliente y menos llueve, se cogen tresçientos y qua-

troçientos bahares en cada una dessas islas, y nasçen solamente sobre montañas, y si algun árbol destes es traspuesto en otra parte, no vive nada. La hoja, la corteça y el leño, quando es verde, es assi fuerte y agudo como es el clavo, y si no es cogido quando es maduro, tórnanse tan grandes y tan duros que otra cosa no es buena dellos sino la corteça. No se sabe que en parte del mundo nazcan estos clavos de girofle, sino en çinco montañas de las çinco islas de suso nombradas, puesto que alguno se halla en la isla de Gilolo, y en una isla pequeña ultra Tidore y aun en Mutir; pero no son tales como los de las islas dichas. Los nuestros veían cada dia quassi cómo se levantaba una niebla que çircuía aquestas montañas del clavo, que causa de perfeccionarle; y cada uno de los veçinos dessas islas han sus árboles del clavo, y cada uno conosco los suyos; pero no los cultivan ni hacen con ellos diligencia alguna de cultura. En aquellas islas se hallan aun algunos árboles de nueçes moscadas, las quales son assi como nuestros nogales de nuestras nueçes y de la mesma hoja; y quando la nuez moscada se coge, es tamaño como un membrillo, con una piel encima, del mismo color: su primera corteça es gruesa, como es la corteça verde de las nueçes de acá de España, debaxo de la qual hay una tela sutil, la qual cubre al rededor el maçis muy roxo é involupado al derredor de la corteça de la nuez, y dentro de aquella está la nuez moscada. Esto y otras cosas apunta el Pigafeta en el capítulo LXXXIX de su relación.

En el capítulo XCVII hace memoria este auctor de aquel páxaro tan presçioso, de que en otras partes se ha fecho memoria de suso, que aquellos pienssan que viene del parayso terrestre, y aqui le llama *bolondivata*, que dice en aquella lengua, páxaro de Dios.

En el capítulo CXVIII hace mençion del gengibre, y aunque en otra parte se ha dicho dél alguna cosa, no es tan especificada como agora. Este auctor lo dice assi: «Cómese el gengibre verde como si fuesse pan, porque siendo verde, no es tan fuerte como quando está seco. No es árbol, sino una planta pequeña que sale fuera de la tierra con çiertos ramos luengos quanto un palmo, como son los de la caña, con hojas semejantes pero mas estrechas y mas cortas; las quales no son buenas á cosa alguna, sino sola la rayz, que es el gengibre. Aquellos pueblos lo suelen secar, poniéndole en cal, porque dure mas tiempo.»

Concuerta este caballero con lo que se ha dicho en el capítulo preçedente, y dice que estando para partirse las dos naos que les quedaron, y teniéndolas cargadas de espeçias, la una haçia tanta agua, que determinaron de la dexar; porque no se podia adobar sino en mucho tiempo y con mucha costa, y acordaron que se quedasse aquella, y que despues de aderesçada se viniessen á España, como mejor pudiesse. Díçelo en su capítulo XCIX de su relación.

En el tiempo que nuestros españoles allá estaban, que era ya llegado el año de mill quinientos é veynte y uno, dice este auctor en su capítulo CX que no avia çinquenta años que avian ydo á habitar moros en aquellas islas, y que antes eran habitadas de gentiles que aun viven en las montañas; los quales gentiles hacen poco caso del clavo.

Haçe memoria esta relación del Pigafeta de una isla que se llama *Bandan*, que tiene doçe islas en torno de sí, donde nasce la nuez moscada, y la mayor de las islas se llama *Zorobua*. Díçelo este auctor en el capítulo CIV.

Dice mas el Pigafeta: que hicieron escala en una isla que tenia una montaña altissima dicha *Malua*, y que los habi-

tadores son gente salvaje y comen carne humana y andan desnudos, y delante sus vergüenças traen çierta corteça, de que se cubren; y es gente belicosa y flecheros, assi los hombres como las mugeres. Y que estovieron en paz con aquella gente, y estarian ahy hasta quinze dias, por aderesçar la nao, que haçia agua; pero demas de ser tierra fértil, diçen que hay pimienta luenga y redonda. La luenga nasce de una planta ó árbol semejante á la yedra, que es flexible y se abraça á los árboles, y el fructo está pegado al leño, y la hoja es como la del moral, y llámase essa pimienta *luli*. La pimienta redonda es quassi de semejante planta como la que es dicho; mas nasce en una espiga como la del trigo de la India, y assi grana, y llámala *ladá* (yo piensso que este caballero llama trigo de la India al mahiz). Todos los campos estan llenos de semejante pimienta. Y diçe que aquesta isla está ocho grados y medio de la equinoçial hácia nuestro polo antártico. Diçe aquesto en su capítulo CV.

En el siguiente, CVI, diçe que un piloto viejo de los Malucos dixo á los nuestros que no muy lexos de la isla ya dicha Malua, ahy está otra que se llama *Aruque-to*, donde los hombres y mugeres no son mayores que un cobdo, y tienen las orejas tan grandes que sobre la una se extienden y con la otra se cubren. Y son la mayor parte roxos y desnudos; y corren mucho, y habitan en cavernas debaxo de tierra, y comen pescado y una çierta fructa blanca que cresce en la corteça de un árbol, la qual fructa es semejante al culantro confitado, y llámase *ambulon*. No pudieron llegar allá, por no les haçer tiempo, y por las corrientes que allí hay; pero diçe que esto lo reputaron por fabuloso.

Cinco leguas de Malua llegaron á la isla llamada Timor, y diçe este auctor que en esta isla se halla el leño del sándalo blan-

co y gengibre, y hay mucho oro y es fértil, y de allí se lleva el sándalo á varias partes.

Diçe que en aquellas islas todas hay muchos enfermos de las buas, el qual mal allá le llaman el mal de Portugal.

Otras cosas muchas diçe este auctor de oydas, assi de la Java como de Malaca y de la China, que no me pareció curar dello; y dice en el capítulo CXIII de su relación que desde aquella isla dicha Timor partieron á los onze de febrero de mill quinientos é veynte y dos años, y se engolpharon en el mar grande, llamado Lantchidol, y tomaron su camino entre Poniente y Mediodia, dexando á la mano derecha la Tramontana ó Norte por no ser vistos de portugueses, y passaron por de fuera de la isla de Samotra, que los antiguos nombran Taprobana, dexando tambien á mano derecha la Tierra-Firme, Pegu, Gengola, Calicut, Cananor y Goa, Cambay y el golpho de Ormús y toda la costa de la India mayor. Y para passar mas seguramente el cabo de Buena-Esperança, fueron hácia el polo antártico çerca de quarenta y dos grados; y demoraron sobre el dicho cabo siete semanas, volteando siempre con las velas altas, porque tenían por la proa vientos de Poniente, que no los dexaban passar, y no les faltó assaz fortuna. Diçe este caballero que el cabo de Buena-Esperança está de la otra parte de la equinoçial treynta y quatro grados y medio; pero en esto de las alturas y medidas que este auctor da, no hago mucho caso, porque nuestras cartas haçen mas fee y lo ponen mas puntual. Diçe que algunos de los nuestros, que venian en esta nao Victoria, assi por falta de vituallas como por venir enfermos, querian yr á un puerto que en la África tienen portugueses, llamado Moçambich, y otros deçian que antes querian morir que dexar de yr derechos á España. En fin, plugo á Dios que passa-

ron el dicho Cabo, y no mucho lexos dél, y navegaron dos meses continuos despues sin tocar en puerto alguno, en el qual tiempo murieron veynte ó treynta de los que allí venian por diversas causas; los quales echaban en la mar, y pareçia que los chripstianos yban á fondo con la cara hácia el cielo, y los indios hácia abaxo; y si Dios no les diera tan buen tiempo, odos murieran de hambre. En fin, con extrema neçessidad llegaron á las islas de Cabo-Verde, y estando á par de la que llaman Sanctiago, enviaron el batel para pedir vituallas con toda cortesía, y haciéndoles saber sus trabaxos y neçessidades, y dándoles notiçia de sus portugueses que estaban en la India, y luego diéronles algun arroz; y volviendo por mas, prendieron treçe hombres que avian salido en tierra. Y cómo vieron esto los que quedaban en la nao, porque no fuese hecho á ellos lo mismo, se partieron, y á los siete de septiembre entraron en el puerto de Sanct Lúcar de Barrameda solamente diez y ocho personas, y los mas dellos enfermos; y los restantes de çinquenta y nueve que partieron de los Malucos, parte murieron de diversas dolencias (y algunos fueron descabeçados en la isla de Timor por sus delictos). Llegados á Sanct Lúcar, por su cuenta tenida de dia en dia, habian navegado catorçe mill

quatroçientas sesenta leguas, y circundado el universo desde Levante en Poniente. A los ocho de septiembre fueron en Sevilla, y en camisa y descalços y con sendas hachas en las manos fueron á dar graçias á Dios á la Iglesia Mayor, porque Nuestro Señor los avia traydo en salvamento hasta aquel punto.

Diçe este auctor que despues desto se fué á Valladolid al Emperador, nuestro señor, y que le dió un libro escripto de su mano, de la relación deste viaje; y que desde ahy fué á Lisbona al señor rey de Portugal y le dió nuevas de sus portugueses que avian visto, assi en las islas de los Malucos como en otras partes; y que despues fué en França, y despues en Italia, donde presentó este su libro al reverendissimo Grand Maestro de Rodas Miçer Phelipo Villiers Ledislan. Assi que, yo he resumido desta relación lo que me ha pareçido que conviene con la historia y á nuestro propóssito de la Espeçieria, dexando otras muchas cosas por incompetentes para aqui y desechando fábulas y conjeturas, sino memorando otras cosas notables, y otras que concuerdan con el primero capítulo y con otros hombres de crédito que se hallaron en este viaje y descubrimiento del famoso Estrecho austral de Magallanes, y del subçeso de la única y mas famosa nao, llamada la Victoria.

CAPITULO IV.

En conseqüençia del viaje de Fernando Magallanes y del descubrimiento del grande y famoso Estrecho austral; y cuéntanse otras cosas demas de lo que contienen los dos capítulos preçedentes.

Johan Sebastian del Canó, natural de la villa de Guetaria, en la provincia de Guipúzcoa, fué por piloto mayor de las çinco naos y armada, de que fué por capitán general Magallanes, y aqueste volvió con la nao Victoria (que fué una dellas) á España, cargada de espeçieria, al qual yo ha-

blé y comuniqué mucho en la córte de Çésar, el año de mill é quinientos y veynte y quatro, y me mostró un honroso privilegio que su Magestad Çesárea le concedió, loándole por el primero hombre que dió la vuelta al mundo universo y le çircuyó y navegó todo en redondo; y le